

VOCERRANTE (9)

Apertura (Sobre “White Man Sleeps II”, por Kronos Quartet):

(Andante tranquilo)

“Las palabras vagan, yerran, buscan. Van y vienen por ahí hasta que encuentran un refugio. En las manos, en los ojos, en cualquier cosa que las rescate del olvido.”

1

(Raúl)

Este es el noveno programa de

VOCERRANTE.

Bienoídos y bienoídas.

Alguien sale disparado desde una montaña rusa.

Mientras se afirma en el aire, está solo.

Pero soledad

no es

estar solo.

Soledad es desasimiento.

El yo ensimismado, como burda redundancia.

El yo, que de ficción de los verbos

pasa a ser

objeto

sustantivo y acabado.

Un significante significado.

Espejo tapado.

Lluvia seca.

El agotamiento de un cansancio. O el aletargamiento de la renuncia.

La pared en la pared. El canario en el canario. El rostro en la cara.

Soledad es desasimiento.

Cuando cada cosa sólo quiere decir esa cosa. Límite en el límite de la
sombra. Reflejo exacto.

Certeza

Perpleja.

Soledad es desasimiento, no olvido.

Es cortedad de la distancia. Lejanía en el centro de las manos.

Horizonte vertical.

Camino cumplido.

Exacto contorno.

Estar solo es conservar los rostros que te dieron rostro,

Las voces que te dieron boca,

Los abrazos que te dieron cuerpo,

Los sonidos que te dieron aire,

Los oídos que te dieron voz,

Las voces que te dieron huellas,

Las huellas que te dieron piernas,

Las heridas que te dieron sangre

Las bocas que te dieron lengua,

Los gestos que te dieron el habla.

Las palabras que te dieron nombre,

Las miradas que te dieron forma,

Las manos que te dieron manos.

Estar solo es escuchar el silencio múltiple.

Ya que la apartada y verdadera soledad, es ruptura de la polisemia.

4

Fernando

La soledad habitada o la soledad desierta.

La soledad sonora o la soledad reseca.

Raúl

Pero hay una vasta soledad en la que nada se encuentra.

Soledad en el extremo de las brisas y los gritos.

Una soledad en la que nada suena.

Y el yo, el puro y absoluto y ficcionado

yo,

se levanta, mayestático.

Daniel

Había vuelto Sieno a ese exacto lugar, a esa misma mañana. Quería reconstruir con todas sus señas, el momento en que había sido por fin aquel que ahora buscaba.

Había sido muy penosa la búsqueda, muy ardua la preparación, muy dificultosa la llegada. Pero, al fin, él estaba allí. Ahora se veía tomar ese café nuevamente, dejar la taza sobre la mesa y mirar hacia la ventana, por la que venía ella.

Los deseos y los milagros no se repiten.

Sieno ahora miraba a través de la misma ventana, a la misma chica, pero con ojos de recuerdo.

Las llegadas y las partidas son similares. Sieno movió el brazo de él en un saludo modesto, que ella retribuyó con una sonrisa extrañada.

Para estar solo hace falta mucho trabajo. Hace falta, por ejemplo, haberla conocido primero.

Raúl

Soledad compartida de la radio, una y múltiple.

Sola y acompañada.

Divergente y convergente, del decurso de los pensamientos.

Aquí y allá.

Lejos y cerca.

Central y periférica.

Dicha y oída y vuelta a decir o a generar en el aire sus palabras.

La voz errante que encuentra un lugar

Para continuar su vocación vagabunda.

Primer Tema: “Soledad”, de Gardel y Lepera, por Adrián laies en piano (07:04).

Acabamos de escuchar “Soledad”, de Gardel y Lepera, por Adrián laies en piano.

Estar solo es una construcción. La soledad sonora es una construcción habitable. Hecha de detalles, de recortes, de miradas, de gestos y de equívocos, de pasajes e inconstancias. Cualquier cosita la desarma. Cualquier ruidito la deshace. Pende a veces de un aroma, de una frase, de un sabor... Y se disipa tan sencillamente como vino. O brindar cobijo por unas cuantas noches.

La soledad sonora, es el anverso de la intimidad.

La soledad distante, en cambio, es deshabitada. Donde las propias paredes, de tan sólidas y firmes, están tapiadas.

La soledad distante, de tanta fijación, carece de soltura.

La soledad completa es lo contrario del verbo.

Fernando

Una gotera, una gotera puede ser el único vínculo con la soledad sonora.

Una gotera que anuncie, que perturbe, que llame, que despierte al aire que agoniza.

Una gotera que sustraiga al yo de sus mismidades y a la lógica de sus retruécanos.

Allí donde esa gota persiste, no estoy. Está la gota. Soy al menos el alma que gotea, la atención cansada en esa pausa de secreto tedio. La calma regularidad de una presencia.

¿Pero por qué aludo a UNA gota que cae?. ¿Es que acaso su rigurosidad, su rutina, su pertinacia, la hacen ser una sola?.

Y sin embargo, si se pudiera detectar, entre una y otra caída hay numerosas divergencias. Como en las composiciones minimalistas, en las que el cambio imperceptible es el que produce la música.

Raúl

Encontró la soledad de otro, y sólo le apetecía regresarla. Tenía la forma de gorrión dormido, así que la acunó en su mano, y tibiamente le preguntó de dónde venía.

De aquí, le señaló, sin mirar a ningún lado.

De aquí. De un rato antes de soltarme y retenerme.

Daniel

Está por escribirse la historia de los cuerpos. De la lucha, no de la conquista. En la que sudar, temblar, amar, rugir, sean los verbos de la proeza.

En la que el héroe huela. En la que el héroe sepa y pueda estar solo.

Claudio había acogido a la diosa en su casa. Le había dado sustento, comida, descanso y distracción. Largamente pasaban las horas, compartiendo la sobrevivencia.

En el sótano, revuelto de memorias, una noche, Claudio no volvió. Sencillamente no volvió. Cuando ella despertó de uno de sus sopores del atardecer, ya no estaba.

La diosa lo esperó hasta el día siguiente.

No existe la ausencia hasta que alguien no te espera. De forma tal que Claudio se ausentó, Ella se sintió usurpando la vida de otro. Su cáscara, su

caparazón, sus intimidades. Estaba en su casa, había sido invitada a su casa, y él ya no estaba allí.

Ahora era la dueña de otro. De los olores y rincones de otro. Por lo que acomodó las cosas, como él lo hubiera hecho, y salió de allí, mareada, confundida.

No existe la soledad hasta que aparece algún otro. Hasta que somos algún otro. Y se desdobra en nosotros la otredad, dejándonos el espejo de una mirada.

Adentro, más adentro, a través de la rotura, ella se sentía cada vez más dentro de sí misma.

No existe el cuerpo antes que el desgarró.

Fernando

“Necesita tiempo” – indicó una pequeña raíz lastimada.

“Dejar las luces encendidas de una esquina” – aseguró otra voz, más femenina y ausente

“Para que se detenga,” – una puerta se cerraba sobre esta afirmación.

“Sembrar una memoria para cuando calle”. – el aullido de un perro ocultó estas palabras.

“La luz que derrame los colores...” – un viento débil derritió estos sonidos sobre la pared rajada.

De un lugar abandonado a otro. Como parte de otro mundo, de otro círculo, estaban más cómodos en el vacío, que les recordara al menos por su íntima vastedad, las sombras de lo eterno.

Los dioses van poblando los intersticios y despojos de la civilización.

Personas perdidas o cuyos dolores habían arrastrado fuera de sí. Sótanos, hoteles abandonados, lugares con apenas la memoria de albergar a alguien.

Raúl

Hay voces, gestos, verbos, sensaciones, que buscan cuerpos de los que arrancarse. Esos cuerpos habitados son los vocerrantes.

Que atraviesan la noche buscando en dónde

vibrar

Fernando

Las notas, por ejemplo, cualquiera de las notas, las salidas del piano, de la cítara, del laúd o de la garganta, no suenan solas.

Toda nota reverbera. Y hace sonar en ella, por ella y a través de ella, otras notas que se le arriman y le acercan. Se conocen con el nombre de armónicos todas las notas que ya están allí, alrededor de la que sola parece que suena.

Así, si una nota suena por aquí o por allí, todo lo que esté afinado en alguno de sus armónicos, suena también. Reverbera con ella.

Estar solo es habitar las resonancias.

Soledad es la insistencia en la unidad, el énfasis en su certeza.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

